

GOLFO PÉRSICO, AMÉRICA LATINA Y NUEVO ORDEN  
ECONÓMICO MUNDIAL

**Guerra por el petróleo e imposición  
de un nuevo orden**

**Sergio Suárez Guevara\***

Desde agosto de 1990 el Medio Oriente, región donde se ha desarrollado la rica historia del Mundo Árabe e Islámico, vive bajo una tensa relación político-diplomática que demostró su fracaso desde el momento mismo que la ONU por medio del Consejo de Seguridad impone la Resolución 678, abriendo paso a la posibilidad de una guerra no deseada entre Iraq y la coalición multinacional comandada por Estados Unidos, con el apoyo de ex-potencias coloniales en aquella región: Inglaterra y Francia, sumándose los gobiernos de algunos países árabes. Los objetivos eran liberar el territorio kuwaití, restablecer la paz y el orden en Medio Oriente y dentro del Mundo Árabe con la mano militar; no obstante, la finalidad última se escondía: *recuperar la influencia y el control sobre aquella conflictiva región del mundo y su petróleo, todavía puntal dentro del mundo de los energéticos.*

Cumplir con la Resolución de la ONU, estructurada principalmente por Estados Unidos en contubernio con otras potencias occidentales, significaba más que una negociación una imposición, a través del uso de la fuerza. Así, tras este velo de carácter legal,

---

\* Investigador Asociado miembro del Área Economía de la Energía y del Petróleo, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

el mundo occidental opulento tenía entre sus manos la posibilidad de imponer sobre aquella conflictiva y petrolera región del globo el llamado *nuevo orden mundial de paz*, que se establecerá a como de lugar y con el imperio de las armas, acabando definitivamente con las perspectivas de un Mundo Árabe unido ante problemas —soluciones— que conjuntamente les atañen. En otras palabras, los ideales de una Nación Árabe pasarán hacia el futuro a un segundo plano, *hecho que bien valía una guerra* para los países líderes occidentales.

Golpear la ya de por sí débil unidad de los países árabes nos lleva directamente al crítico mundo petrolero y en particular al estudio de uno de los energéticos —el petróleo— de mayor relevancia utilizado por la mayoría de los sectores económicos. Hablar de este recurso finito en su periodo de vida pero infinito en cuanto a los productos que aporta nos remite a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP); organismo internacional repudiado, desprestigiado y combatido cotidianamente por los países industrializados desde que prorrumpió la llamada crisis energética de los años setenta, por haber mostrado el “talón de Aquiles” del imperio de los “siete grandes”.

Como es sabido, la OPEP tiene su centro de poder y control fundamentalmente en los países árabes y en especial en Arabia Saudita que cuenta con cerca del 30% de las reservas mundiales probadas de petróleo, mientras que la OPEP es poseedora de aproximadamente el 65% de tales reservas, el restante 35% es propiedad del resto del mundo o grupo de países No-OPEP. Desde antes que iniciara la guerra apuntábamos ya que de haberla ésta tenía que ser clasificada de guerra por el petróleo, donde el ganador —de haberlo— tendría como botín al llamado “oro negro”.

### Causas de la guerra o “los motivos del lobo”

En el ámbito mundial se alertó y condicionó a la opinión pública en el sentido de que fue Iraq quien rompió la paz, el orden, las normas de conducta legales y de convivencia internacionales al invadir Kuwait; tal punto de vista, aunque parcialmente cierto, terminó imponiéndose como “la causa principal” de la guerra; que además contaba con un justificante legal emanado y avalado por la ONU, decidido por un privilegiado grupo de países —liderados

por Estados Unidos— al interior del Consejo de Seguridad, no obstante que tal contenido jurídico va en contra de los propios principios del Derecho Internacional por ser éste un derecho para la paz. En realidad no existe, según los especialistas, ningún derecho que avale o justifique una guerra, pues de ser así el derecho de gentes pierde su razón de ser.<sup>1</sup>

Profundizar en el análisis sobre los motivos que conllevaron a la guerra entre el resto del mundo neoliberal contra Iraq nos lleva en primer lugar a ubicarnos en la acción delictiva económica internacional que Kuwait había estado cometiendo contra Iraq al sustraerle crudo de sus campos petroleros fronterizos, falta que fue aceptada por el gobierno kuwaití comprometiéndose a indemnizar a Iraq; delito económico que no tuvo gran difusión ni fue penalizado por la comunidad internacional no obstante que rompía el orden y la convivencia, afectando el derecho interno y soberano de Iraq.

Iraq lanzó la acusación al interior de la OPEP, que no enfrentó el problema, poniendo en predicamento futuras reuniones y acuerdos del organismo, además inculpó a Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos como participantes en la sobreoferta mundial de petróleo que estaba afectando las cotizaciones internacionales; como esos actos de incumplimiento y deslealtad favorecían a los principales países consumidores, para la comunidad internacional no había ningún delito que perseguir pues estaban actuando, expresándose “libremente”, las fuerzas del mercado petrolero.

Kuwait cometió un delito de orden económico e internacional pues afectaba negativamente un bien común iraquí, recurso cuya explotación y aprovechamiento es base de las actividades econó-

<sup>1</sup> Las acciones y medidas que permite aplicar a la comunidad internacional la Carta de la ONU a través del Consejo de Seguridad en caso de correr peligro la paz y convivencia pacífica entre los países soberanos no crean, no deben motivar nunca la posibilidad de desencadenar una guerra como sucedió en el caso de Iraq; de ser así, señala la Asociación Americana de Juristas se actúa contra la esencia misma de la ONU, aceptándose por tal motivo su ineficiencia e incapacidad —como de hecho sucedió—; se actúa contra el propio Derecho Internacional que en esencia es un derecho de paz y convivencia pacífica de los pueblos. La guerra impuesta en Medio Oriente contra Iraq y en general contra el Mundo Árabe y petrolero apunta que tanto la ONU como el Derecho Internacional fueron utilizados y manipulados a favor de los más diversos intereses del mundo occidental, de las grandes potencias y negocios de las transnacionales petroleras —sobre todo de las estadounidenses— por ello hubo guerra por el petróleo, guerra por la energía, por la riqueza y poder del “oro negro”.

micas y sociales de Iraq. Acción que obraba en contra del derecho territorial iraquí, pudiendo clasificarse como delito de orden económico internacional pues atentaba contra la soberanía de un recurso no renovable como lo es el petróleo, por ende, se afectaba el derecho del desarrollo o aspecto normativo de lucha contra el subdesarrollo; es preocupante y crítico que la OPEP no asumiera otro papel pues ante todo se preocupaba más por mantener estable el mercado internacional del petróleo que por la posible devastación de la guerra, que finalmente se dio.

Dicho suceso muestra un vacío legislativo dentro del Derecho Penal Internacional pues había un acto delictivo que escapó a una sanción penal internacionalmente aceptada, pues además se estaba perturbando el orden público internacional; por lo anterior podemos afirmar que la actitud del reino de Kuwait fue apoyada por una "mano visible". Vacío legal del que también escapan las empresas internacionales productoras de armamento pues no hay un marco jurídico que las controle, enjuicie y sancione, pues la falta de ética y el afán de ganancias las lleva a producir, vender todo tipo de armamento hasta prohibidos, así como dinamizar el mercado negro de armas en su beneficio y en perjuicio de la humanidad.

No está por demás insistir que Kuwait con su acción delictiva y de indisciplina ante los acuerdos de la OPEP del mes de julio de 1990 estaba minando los ingresos y economías de Iraq e Irán.

En efecto, Iraq vio crecer el daño económico que Kuwait le venía infringiendo impunemente. Según fuentes confidenciales, el gobierno iraquí llevó a cabo reuniones con países "amigos y aliados" occidentales, en particular con Estados Unidos, donde exponía el deterioro económico del que era víctima por parte del país vecino, manifestando la posibilidad de lanzar su fuerza militar contra él; aparentemente no recibió respuesta negativa alguna y el dos de agosto de 1990 invade territorio kuwaití, provocando indignación y pronta reacción de la comunidad internacional sobre todo de Estados Unidos y de algunos países árabes que se sintieron amenazados y prestos conformaron la fuerza militar multinacional anti-iraquí con la intención de restablecer el orden y la paz en la región; además, los países coaligados no veían con buenos ojos el que Iraq pudiera convertirse en líder del Mundo Árabe y de la OPEP, tal posibilidad había que evitarla a toda costa y costos.

Desde nuestro punto de vista Iraq cayó en un *garlito* y su acción sólo sirvió de pretexto para estallar la guerra —probablemente ya programada— mas no fue la causa principal de la misma, pues para el mundo occidental llevar a cabo dicha guerra y globalizarla era la oportunidad esperada que no podían dejar escapar, no obstante la crítica situación económica y política por la que atravesaban los sistemas capitalista y socialista junto con los sacrificios enormes que ello significaría; dando oportunidad al mundo neoliberal, al imperialismo petrolero de llevar a cabo toda una serie de ajustes políticos y estratégicos —girando alrededor del petróleo— sobre el conflictivo Medio Oriente, el Mundo Árabe de insuperable riqueza petrolera, a los que no podía escapar la *problemática palestino-israelí*, tal vez uno de los problemas más críticos y largos en aquella región.

Imponer e integrar a los países árabes dentro de un pretendido nuevo orden mundial político, económico y petrolero con naturaleza imperialista y de esencia neoliberal bien valía una guerra, de la que muchos países de la comunidad internacional fueron partícipes solidarios con costos, cargas y sacrificios de diferentes rangos presentes y futuros; dentro de la táctica seguida un paso obligado fue la aplicación, una vez más, de la clásica política de dividir, confrontar intereses y posiciones entre los países que conforman al Mundo Árabe, e incluso, al propio interior de Iraq, su pueblo, gobierno y ejército; medida que después de la guerra globalizada está rindiendo frutos, estando en el futuro de ese país la posibilidad de crearle una división territorial "artificial" norte-sur, cooperando sigilosamente en la prorrupción de una guerra civil o entre sunitas, chiitas y kurdos iraquíes para hacer más complejo el problema, pero favorable para acciones de intromisión y manipulación dentro de la sociedad y gobierno de Iraq e imponer un "sutil" saqueo del petróleo iraquí, obligándolo formalmente a utilizar tal recurso para cubrir costos de la guerra y no para aprovecharlo en beneficio de un país devastado por la guerra. En este sentido camina la Resolución 687 del Consejo de Seguridad de la ONU, evitar la recuperación con un sentido nacional, etiquetando al mundo occidental de humanitario al proporcionar ayuda al pueblo iraquí pero impidiendo que se ayude asimismo, con sus propios recursos, principalmente apoyándose con los ingresos por venta externa de petróleo, ya que el embargo petrolero se mantiene.

## La ONU bajo sospecha; ¿derecho de paz o de guerra para un nuevo orden?

La comunidad de naciones fue liderada por Estados Unidos —puede decirse también engañada, obligada o presionada— para llevar a cabo una pretendida “acción salvadora por la paz, seguridad y orden mundiales”: recurrió a la ONU con el objeto de imponer “el proyecto estadounidense de paz no negociable”; se propuso solucionar un problema que no le era propio sino perteneciente al Mundo Árabe, mismo que dudó en tomarlo como tal al favorecer su globalización; convirtiendo a la ONU en una vía adecuada para estallar la guerra, provocar desorden regional e internacional y tomar revancha de los problemas energéticos y petroleros que fluyeron a raíz de la década del auge petrolero. Además, con el triunfo de la guerra en el Golfo Pérsico, acceder al control económico y político sobre la región petrolera más rica del globo; los mecanismos utilizados serán diversos, pero el botín de la guerra será el petróleo, de eso estemos seguros.

*Corolario.* Víctima de tan ilegales, reprobables e ilegítimas acciones, el pueblo de Iraq al término “oficial” de la globalizada “guerra de paz” con fecha 27 de febrero del presente, es “socorrido” con alimentos y medicinas como “ayuda humanitaria” por los países coaligados quienes causaron destrucción, muerte y mayor odio, además cooperando, auspiciando bajo acuerdos secretos, engaños en otra no menos desgarradora guerra civil, que continúa arrasando, desmoralizando, desmembrando al pueblo y territorio iraquí. En perspectiva está planteada pues una posible división territorial de ese país, (como hace 40 años impuesta en Corea, y evitada en Vietnam durante los años sesenta) junto con la desaparición de todo aquello que se relacione con el llamado socialismo árabe e imposición de otro drástico proyecto post-bélico creado, pensado por Estados Unidos y legalizado por el Consejo de Seguridad de la ONU;<sup>2</sup> aceptado por la comunidad internacio-

<sup>2</sup> En el preámbulo y artículos 39 a 51 de la Carta de las NU se apuntan qué medidas puede tomar el Consejo de Seguridad cuando la paz y el orden internacional estén en peligro o sean violentados, ello no da motivo legal, ni real para llevar a cabo una guerra, se puede usar la mano armada para cumplir ciertas resoluciones; pero en el caso de la Resolución 678 que pedía el retiro de las tropas iraquíes de Kuwait, era flagrantemente impositiva mas no negociada, resolución que para algunos juristas no conlleva legalmente posibilidad alguna de estallar la guerra contra Iraq, sino más bien significa o debía de comprender

nal tratando de cargarle a Iraq y su petróleo el mayor costo posible de la guerra, convertirlo en pagador cautivo, hecho por demás reprobable, muestra de que el petróleo es el botín de la guerra.

La guerra, que durante 47 días sacudió conciencias e intereses a nivel mundial, vino a demostrar con hechos la parcialidad e incapacidad presente y futura por parte de las Naciones Unidas para guiar y lograr un orden justo y equilibrado económica, política y jurídicamente entre los Estados miembros soberanos e independientes; pues sólo es ventajosa y conveniente para las grandes potencias económicas, industriales del mundo occidental, hoy especialmente “acogedora” para Estados Unidos.<sup>3</sup> País que desea instaurar un “nuevo orden mundial de paz” con la fuerza militar al frente tal como lo anunció el propio presidente Bush; país cuya hegemonía militar recibió un importante apoyo de Japón y Alemania —con hegemonía económica y comercial—, además de la no menos importante y estratégica ayuda que en materia de petróleo —incluso financiera— le proporcionaron países de la OPEP, especialmente Arabia Saudita, y los incondicionales y solidarios países del grupo No-OPEP. Vemos así cómo se está construyendo un “mundo mágico” para las potencias occidentales, abriendo caminos más accesibles para su cotidiana “labor” de dominio y explotación sobre otras regiones subdesarrolladas como el Medio Oriente —árabe y petrolero— al que la naturaleza “premió” con abundante riqueza petrolera; facilitando la ruta para poder erigir un nuevo orden petrolero internacional significativamente trasnacionalizado.

demonstraciones, bloqueos u otras operaciones, (aún este último término no debe entenderse o interpretarse como un derecho legal para estallar una guerra), pues los bloqueos económico, comercial, petrolero, de alimentos y medicamentos podía llevar “a buen fin” su labor destructiva y de sometimiento; lo que lograron sin evaluar futuros resultados para el pueblo y economía de Iraq.

<sup>3</sup> Dentro del naciente, o aparente nuevo orden jurídico internacional, la ONU cumple un papel clave y específico al permitir ser convertida en una vía legal para que los llamados “siete grandes” encausen otra estrategia más de dominio e imposición económica —neocolonial o de recolonización— hacia las diferentes regiones subdesarrolladas, de la que no escapan las materias primas, en primer lugar el petróleo. Necesidad que surge ante la perspectiva que ya está planteando el tránsito hacia la nueva era energética del siglo XXI; donde el petróleo deberá ser sustituido en su actividad energética progresando y diversificándose en el área de la industria petroquímica, por lo que los países industrializados tienen la urgencia de conformar un nuevo orden petrolero internacional que energéticamente les favorezca, y en petroquímica bajo el impulso de la ciencia suministre nuevos productos, propicie una mayor concentración e incremento de las ganancias.

Veamos entonces que los motivos del “diablo blanco” y petrolero de la “casa blanca” eran más que justificables para su nueva aventura bélica por el petróleo (una guerra por la energía), dando un paso más para el establecimiento de un nuevo orden petrolero mundial —que coadyuve a la de orden económico y político— impuesto bajo el signo de las armas cuando así es requerido; transformándose peligrosamente en una exigencia de primer orden bajo el imperio neoliberal por el que hoy transitamos, mostrando asimismo la profundidad dramática que va adquiriendo la lucha entre el norte desarrollado y el sur subdesarrollado, peor todavía sin un polo presente que contrarreste la actividad impositiva y punitiva del imperio capitalista, hoy libre de toda culpa por sus excesos.